

UNA NOTICIA SIN DESPERDICIO: WASHINGTON.—EL PRESIDENTE DE LA COMISION SENATORIAL DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, PITTMAN, HA DICHO: EL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS NO QUIERE AL GOBIERNO JAPONES NI AL ALEMAN Y ES CONTRARIO A TODA FORMA DE GOBIERNO DICTATORIAL. DE ACUERDO CON LOS TRATADOS, PONE EN VIGOR PRINCIPIOS DE MORALIDAD Y JUSTICIA. EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS NO NECESITA EMPLEAR SU FUERZA MILITAR Y NO LA APLICARA MAS QUE SI LE OBLIGAN A ELLO.—FABRA.

EUROPA SE VA ENREDANDO

Se va enredando cada vez más. Y nunca como ahora son tan laboriosos los esfuerzos para desenredar los problemas que el fascismo plantea.

Mussolini no ha dicho nada en Cerdeña. Por tanto, su silencio en cuanto a las reivindicaciones exigidas por Ciano no puede interpretarse como renuncia a ellas, sino como actitud prudente ante la reacción producida en Francia, sin perjuicio de renovarla con mayor agilidad y exigencia en el primer momento de debilidad de las democracias.

Mitter va a reanudar colonias. Era éste también un asunto que parecía relegado a segundo término, y que vuelve a cobrar actualidad de primer plano. En enero, el flamante capitán Wiedemann, lugarteniente del Führer, irá a Londres a pedir que se abran negociaciones para que Alemania tenga colonias.

Mientras las democracias han dicho que si a todo y han concedido a la voracidad totalitaria territorios y habitantes ajenos, la paz ha ido conservándose; pero ahora ya es otra cosa. El apetito sin freno de Roma y de Berlín, enloquecido y aumentado por las concesiones, ha pedido más y más. Y, oyendo débiles a quienes podían darle, sin lucha, las batallas ganadas, ha pedido ya territorios a Francia y a van a pedirle colonias a Inglaterra. Eso ya es otro cantar. Hasta ahí, no. Y no han dicho los interesados.

Más es que esos regimientos necesitan esos triunfos para subsistir. Lo único que puede mantener bajo el férreo mandato a sus pueblos es la victoria rápida y fácil. Si no la encuentran en Munich, o en nuevos Munich, los totalitarios han de ir a la guerra para imponer la inferior revolución. No tienen otra salida. Hasta ahora, la están ganando sin disparar un tiro. Todo hace presagiar que de ahora en adelante ha de serles más dificultoso.

Mussolini habrá de arrepentirse de haber considerado sin valor el tratado con Francia de 1935. Gracias a él obtuvo evidentes ventajas territoriales. Por querer ahora más queda dares sin nada, y como esto significaría un desmoronamiento para la soberbia fascista, habría de producirse el choque que a costa de tantos esfuerzos está procurando evitar. El señor Chamberlain. La respuesta de Daladier es conocida. Muy en breve irá a Túnez, y aun a visitar toda Argelia, escoltado por poderosos navios de guerra. Es el único lenguaje que comprende el aduce. Y el único que hace retroceder a los totalitarios.

Alemania acaba de sufrir el más terrible desastre en Norteamérica. Norteamérica está convirtiéndose, por fuera de su firmeza, en el centro de la política mundial. Europa tendrá la culpa si se le va de las manos la hegemonía política, y su escuela, los mercados internacionales. Los pueblos oprimidos, ante la desastrosa, cuando no la dejación suicida, de las democracias, que debían defenderlas, vuelven los ojos a América. Esa protesta alemana, que no ha sido atendida ni tomada en consideración, es la protesta más ruidosa que puede darse al nazismo. Y contradice bien con la actitud del Gobierno inglés, que se apresura, en vez de adoptar actitudes enérgicas contra los agresores de sus fueros, a acudir a la sede del agresor.

Europa se enreda por culpa de una política audaz y agresiva, a la que sólo se ha sabido oponer blanduras y eludaciones. Hoy es tarde. Hoy se reacciona, evidentemente; pero el fascismo ya no puede retroceder. Tiene aliados en el camino de Rusia, en los Carpates, en Hungría, en Eslovaquia, en Rumanía. Y sabe que su retroceso es su muerte. Antes que pasar por el horror de morir, preferirá—por el vivo—exponerse a morir llevando su horror a los campos de batalla. Y no habrá más remedio que zozocar para que no accese a los demás.

Se va enredando Europa, antes por las complejidades y ahora por las negativas. No se le dan colonias, seguramente, a Alemania. Sabemos que las necesita; que, posiblemente, se fue injusto en Versalles; pero no se le pueden dar después de las salvajadas que comete con los minorías, y especialmente con los judíos. ¿Qué territorios pueden confiarse a un Gobierno que así trata a sus sometidos? Ese es un Gobierno de locos y de asesinos.

¡Ah, si lo que ya se ve vislumbrar en el horizonte del mundo se hubiera afrontado cuando Alemania invadió Austria!... Ni Austria hubiera desaparecido del mapa de Europa, ni Checoslovaquia hubiera sido destruida, ni las democracias hubieran perdido su influencia política y su hegemonía comercial en la Pequeña Entente, ni el pacto franco-ruso viviera tan precaria vida, siendo la máxima garantía de Francia... Y Francia hubiera tenido que reparar a sus combatientes extranjeros.

El grito de guerra contra el fascismo lo han dado ya Europa y América. Aquella al negarse a nuevas concesiones, ésta al desear tan desahucio a los totalitarios y al cerrar ya sus filas contra toda penetración. Va de hacer la guerra o ha de hundirse. Por eso ayer ataco en España. Es una ofensiva a todo el mundo, aunque se desmenuzase frente a nuestras líneas del Segre. Y el mundo ha de responder, Italianos gran parte de los hombres, Italianos y Alemanes los útiles de guerra, los tanques, los fusiles, los cañones. Y la ofensiva, en dirección a Francia. Hemos recogido prisioneros y muertos extranjeros. Italia ataca a Francia en España. Y Alemania exige colonias y pretende avanzar contra las democracias dando a Franco sus ejércitos y sus Heinkel y sus Heinkel.

Y a su ofensiva contra las democracias dando a Franco sus ejércitos y sus Heinkel y sus Heinkel. Y a su ofensiva contra las democracias dando a Franco sus ejércitos y sus Heinkel y sus Heinkel. Y a su ofensiva contra las democracias dando a Franco sus ejércitos y sus Heinkel y sus Heinkel.

No debemos la guerra: lo hemos dicho otras veces. Nos espanta su horror, por sernos sacralmente conocido. Pero vemos que lo que quisieron localizar en España llama ya a las hordas ajenas. Y que hubiera sido mucho más fácil ahogar en España a la invasión. Se hubiera salvado muchas vidas, dos naciones y la dignidad de todo un continente.



DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año II — Núm. 596 | Valencia, sábado 24 diciembre de 1938 | Precio: 25 céntimos

Hoy es el DIA DEL COMBATIENTE

Demostremos nuestra solidaridad a los que luchan en los frentes por la independencia de España

PARTES OFICIALES DE GUERRA

EL ENEMIGO, EN EL QUE PREDOMINABAN LAS FUERZAS ITALIANAS, EMPRENDO AYER VIOLENTAMENTE SU ANUNCIADA OFENSIVA CONTRA CATALUÑA, SIN LOGRAR AVANZAR UN PASO, A PESAR DE UNA INTENSA PREPARACION ARTILLERA Y DE UNA CONSTANTE ACTUACION DE LOS AVIONES ITALOGERMANOS

EJERCITO DE TIERRA

ESTE.—El enemigo ha iniciado en la jornada de hoy su ofensiva contra los frentes de Cataluña, previa intensa preparación artillera y constante actuación de la aviación italoalemana.

Las fuerzas al servicio de la invasión atacaron en la zona de Torm, donde fueron rechazadas por los soldados españoles, que les causaron innumerables bajas.

Entre Lérida y Balaguer, dos unidades que intentaron cruzar el Segre resultaron diezmadas y se replegaron en desorden a su base de partida.

En el sector de Serós, las divisiones italianas, muy reforzadas en medios materiales, lograron ocupar el vértice Serrogosa, que fué

recuperado en brillante contraataque por los soldados españoles.

Entre los prisioneros capturados figuran un teniente y un cabo de nacionalidad italiana.

Ha sido recogido por nuestras fuerzas el cadáver del capitán Giuseppe de Gela, también de la misma nacionalidad.

La lucha, que no se interrumpió ni un solo momento, prosigue con gran violencia a la hora de cerrar este parte.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

En la mañana de hoy los aviones de la invasión bombardearon el casco urbano de Pozoblanco, causando muertos y heridos entre la población civil.

HOY HABLARA POR RADIO EL DOCTOR NEGRIN

BARCELONA.—EL DOCTOR NEGRIN, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, DIRIGIRA POR RADIO HOY, DIA 24, UNA BREVE ALOCUCION A LOS ESPAÑOLES DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO. DADAS LAS ESPECIALES CIRCUNSTANCIAS, EXISTE EXPECTACION POR OIR LA PALABRA DEL JEFE DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL.

DECLARACIONES DE UN PRISIONERO ALEMAN

EL SARGENTO INPINO, DE LA LEGION CONDOR, CONFESABA EN SUS PALABRAS TODO EL CINISMO TEUTON

Barcelona.—Unas patrullas republicanas capturaron recientemente a un sargento alemán en una incursión llevada a cabo en el alto Pirineo. Se llama el sargento Gerhard Impino, natural de Fala, de 23 años de edad. Pertenecía a las Juventudes Hitlerianas y está en España desde el mes de noviembre del 38, que llegó en avión por vía Cadix.

Manifestó que vino a España porque en su país ganaba poco y existía además escasez de trabajo. Allí trabajando horas extraordinarias, para vez llegaba a ganar ochenta marcos mensuales, viviendo con su familia pobremente. Se alistó en la Legión Condor, donde cobraba trescientos marcos mensuales, que equivalen a más de mil pesetas en la zona fascista, es decir, el mismo sueldo que cobra cualquier coronel de los que hicieron traidición a su palabra.

Al hacerle observar un periódico que los alemanes no pueden servir en ejércitos extranjeros, respondió cínicamente:

—Acaso, pero hay tantos alemanes en la misma situación... También le preguntaron los periodistas qué opinión formaba de los españoles que intervenían en los asuntos alemanes, respondiendo:

—En cuestiones internas del país no deben intervenir los extranjeros; pero con ochenta marcos no se puede vivir en Alemania.

Como manifestábase un ferviente católico, se le preguntó quien creía debía ser obedecido, si el Papa o Hitler, respondiendo:

—En el caso de que el Papa indicase la conveniencia de desobedecer alguna orden de Hitler, entonces habría que pensarlo.

Preguntado qué le gustaba y qué le disgustaba de España, respondió:

—Me gustan los paisajes de los Pirineos principalmente, por su grandiosidad incomparable. Lo que menos gusta es que cuando dicen los curas se tiene en España por artículo de fe sin razón la existencia de los ángeles. ¿Está bien o está mal? Franco mismo es así. Sobre todo su mujer, que es rara la vez que no va acompañada de un presbítero. El cabecilla es una figura mediocre como militar y no cree en su genio.

Añadió que los países amigos de Alemania son Italia, Rumanía, Polonia, Hungría, Portugal y España nacional, y los enemigos, en primer lugar, Francia, y después, Bélgica, Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos.

También añadió que lo que le hace falta a Alemania para aumentar su grandeza es la devolución de las colonias, y que su país persigue en España las ventajas económicas que representan la dirección y explotación de

FRANCIA HABRA DE DEFENDER SU INTEGRIDAD

MADRID.—"A B C" DICE QUE MUSSOLINI QUIERE REPETIR EN ENERO EL CUADRO DE INQUIETUDES Y ANGUSTIAS DE SEPTIEMBRE. SE PROPONE, CON SU ANUNCIADA MOVILIZACION, PRESIONAR A CHAMBERLAIN EN EL ASUNTO DE TUNEZ. HA LLEGADO A FRANCIA LA HORA DE SU INTEGRIDAD. HABRA DE DECIR LA ULTIMA PALABRA.

La estancia de Prieto en América

LA ENBAJADA ESPAÑOLA QUE PRESIDE NUESTRO CAMARADA FUE OBJETO DE VIVAS DEMOSTRACIONES DE SIMPATIA

Barcelona.—El presidente del Consejo de ministros, doctor Negri, ha telegrafado a don Indalecio Prieto, congratulándole por el merecido homenaje a nuestro país, a su causa y a quienes lo representan en América oficialmente.

Se han recibido noticias en la Presidencia del Consejo y en el Ministerio de Estado de la gran recepción que ha sido objeto la Embajada española que preside Prieto.

La llegada de Prieto y el general Herrera constituyó un espectáculo significativo, porque representa el homenaje popular a la República democrática.

Una enorme multitud se agolpaba durante todo el trayecto.

En ella estaban representados los partidos políticos, sindicatos, etcétera, que lucen estandartes y letreros alusivos a la lucha en España. Millares de personas vibraron a la República y a sus hombres representativos.

La multitud se situó frente a la Embajada, y con delirante entusiasmo obligó a Prieto a hacer acto de presencia. El señor Prieto se excusó, por motivos de protocolo, de dirigir la palabra, y rogó al presidente del Frente Popular, allí presente, que agradeciera en su nombre las manifestaciones y que le dispensara de hablar en público hasta después de presentar las credenciales.

Un enorme multitud se agolpaba durante todo el trayecto.

Barcelona.—El Socialista publican un telegrama de última hora, procedente de Toulouse, en el que se recoge la noticia dada por sus radios fascistas, según la cual puede afirmarse el fallecimiento de Martínez Anido.

LO QUE DICEN LOS EVADIDOS.—QUE YA SON MUCHOS—DEL CAMPO FACcioso

Frente de Levante. (Del enviado especial de Febus.)

No pasa un solo día sin que a nuestras filas lleguen evadidos procedentes del campo faccioso. Estas deserciones se dan ahora con bastante frecuencia. Lo cual viene a confirmar la poca confianza que tienen en la zona invadida en el triunfo del traidor Franco.

Algunos de estos evadidos cuentan que la desmoralización es cada vez mayor y que va en aumento el odio al invasor. Hasta el extremo de que en los frentes este disgusto llegan a exteriorizarse los oficiales facciosos ante los soldados.

También manifiestan que se ha registrado en algunas poblaciones cierto movimiento antifascista, y que el deseo de que termine la guerra es cada vez mayor.

Reañadiendo a las operaciones del Ebro, dicen que en la retaguardia facciosa comientan que ha sido un gran fracaso, y que el número de bajas acaeciendo a muchos millares. Son muchos—confirman diciendo—los que al principio simpatizaban con el mal llamado "movimiento nacional" y que hoy son sus mayores enemigos, desoyendo por encima de todo ver nuevamente a España liberada de las aperturas totalitarias. El cambio por la causa del Gobierno de la República admite grandes proporciones, manifestándose ya de una manera pública.

EL DESPOTA DE BERLIN NO SOLO MANDA ROBAR Y ATROPELLAR A LOS JUDIOS, SINO QUE NO QUIERE QUE NADIE LES DEFENDA. EL SECRETARIO DEL INTERIOR DE NORTEAMERICA, SENOR ICKES, HA PEDIDO PARA ELLOS AYUDA Y PROTECCION. Y LOS NAZIS HAN PROTESTADO. NATURALMENTE, EL GOBIERNO NORTEAMERICANO HA RECHAZADO LA PROTESTA Y HA CUBIERTO DE DESDEN A LOS BARBAROS. CON GENTUZA ASI NO SE PUEDE HACER MAS QUE ESO: DESPRECIARLES EN NOMBRE DE LA CIVILIZACION Y DE LA HUMANIDAD.

EN UN BARCO DE GUERRA

por J. GREGORI MARTINEZ

—¡Leva anclas! ¡Leva!

La enérgica voz del comandante se deja oír en la proa, y el barco comienza a moverse con suave lentitud, en busca de la calma del puerto. Desde el puente, el comandante va dando órdenes a todas las dependencias del barco. Los servicios han de estar cubiertos con precisión matemática. El mar es demasiado peligroso y exige toda clase de precauciones. Quien quiera salir, aun de los más insignificantes, puede resultar catastrófico. En la cubierta, mientras el barco no está ya en plena mar, no se divisa a nadie; todos ocupan sus respectivos puestos, y para que no haya el menor error, a cada marino se le asigna un número con el que figura en la libreta de desfiles.

La primera presentación, apenas hecho el barto a la mar, la evidencia esta gruta: «Vigilancia contra submarinos», que es seguido de este otro: «Atención los antiaviones». Los miradas de todos se concentran en el horizonte horizontal, que se repasa una y mil veces.

En el barco no hay una sola luz encendida: hay que tener cuidado con la luz de los cigarrillos. El fuego es uno de los mayores peligros de ser localizados.

Hay escasa conversación. El silencio es uno de los respetos que se deben al mar. Porque como si se tuviera la superestición de que las palabras han de despertar a lo que quisiera, y que es preferible que las olas, en su ruido, semejen más a las resacas del ambiente que a los bramidos rónicos de la furia truenada en su seno. El mismo que se observa en todos los que están en el ambiente sólo se ve interrumpido por las órdenes que el oficial de guardia da a través de la bocina: «Desembarco de la revolución. Nos vamos a treinta millas, aproximadamente, y el destructor da la orden de dar el galgo de los mares. Tal es su agilidad.

En los soldados, el personal que está de guardia duerme tranquilamente, sin inquietarse nada el constante vaivén del barco. Pasa más la fuerza del hábito. En cambio, los encargados de cubrir los servicios están frías y despiertos. Todo marcha con la debida normalidad. Se está preparado para cualquier empresa del enemigo, o bien para atacar en caso de que sea dividido.

Sigue la exploración del horizonte, y los gemelos van de mano en mano. Nada interrumpen la calma, hasta que uno de los vigías da un aviso:

—Por la amura de babor se ve un buque. Automáticamente, todas las miradas se vuelven hacia la dirección que señaló la voz de alerta. Todavía no es el momento de tomar una determinación. Hay que probar antes de qué se trata. Un buque no basta para atacar. Poco a poco se aproximan los contornos del objeto dividido. Es un pesquero. Y el barco sigue su curso ininterrumpido.

Nuevamente el vigía lanza otro aviso:

—Por la amura de estribor se distingue una luz.

Y nuevo cambio de dirección en las miradas. La luz se va agrandando, y su claridad indica que sigue una dirección ascendente a la nuestra. Y es entonces cuando empezamos a tomarse resoluciones.

—Telegrafista, ¿a qué distancia tenemos la luz?—pregunta el comandante.

—Catorce mil seiscientos metros—contesta el interrogado.

—Está bien. Sigue cantando las distancias.

Y en intervalos cortos y precisos, el telegrafista va cumpliendo su cometido.

Se agrandan nuestros ojos a medida que la distancia entre el barco y la luz se acorta.

—Siete mil quinientos metros.

Expectación.

—Siete mil metros. Parece un barco de guerra.

—Zafarrameo de combate!—pragmata el comandante.

Y un ruido de truenos, dando la señal, invade todos los lugares donde pueda haber personal desatendido.

Nadie puede contener la emoción. ¿Qué pasará? Pero el barco se mantiene fijo. El silencio se reviste de una gravedad impresionante, y ya lo que antes impera es el peligro que avanza y que en realidad no es más que un insignificante artefacto que en un momento dado puede convertirse en juguete de las aguas; pero es el símbolo de un enemigo más concreto, mejor localizado; es la idea de nuestro continente en todos los órdenes de la vida, que fía para adelantarse del mar y de nosotros propios destinos; es la prolongación del poder, que en tierra quiebra esclavizarnos, y a esta altura le hemos dado paz ni cuartel. ¿Qué importa el mar, con su bravura, si lo que se debe enfrentar es el enemigo con su devastadora soberbia? Y entonces no se notan las vibraciones del barco, ni las trepidaciones de los objetos, ni nada. Parece como si se pisara tierra firme, como si se tuviera la seguridad del dominio de las aguas. Los momentos se van haciendo espesos, intensos, y el sereno silencio se mantiene a todo trance. Estamos pendientes de los primeros estampidos de los cañones, que se refuerzan, que se refuerzan con avidez. Y es que, por esta vez, no había de entretenerse combate.

El barco era enemigo, pero de nacionalidad italiana. La ostensión decrece y hasta nos consideramos desarmados.

Una voz irónica dice, con poca razón:

—Debimos disparar. Ellos nos hacen la guerra a nosotros, y en cambio, no podemos contestarles en las mismas tácticas.

Creo que hubo maldiciones para el Comité de No Intervención.

La misión que se nos confiaba es la orden de operaciones dada a su fin sin haber entrado el menor contratiempo, y entonces se ordena el cambio de rumbo.

Al amanecer distinguimos de nuevo el puerto de salida. La navegación había sido enteramente buena, y sin embargo, parecía que habían transcurrido varios días. Los sirvientes desbaraban el entrecejo y hasta se sentaban algunas conversaciones. Es éste el clima de un regreso sin grandes novedades.

Y el barco va enfundando lentamente en el puerto, hasta que las amarras lo mantienen completamente quieto sobre las aguas.

